



DISTANCIADORES, REPISAS Y MUELLES DISTANCIADORES

La empalizada de la vegetación, o sea la plantación del viñedo para “hacerlo brotar”, como se dice en el lenguaje común, es una de las operaciones más importantes y críticas de la gestión de cualquier viñedo cultivado en espaldera.

Donde hecho a mano requiere tiempos más largos de trabajo, variables a según de las condiciones, del vigor del viñedo y del resultado final al que se aspira. Según un estudio de mercado sobre viñadores Piemonteses (Eberle e Biondo, 1999) dichos tiempos van de un mínimo de 36 horas a un máximo de 120 horas por hectárea al año; según otro estudio del Centro Meccanizzazione Agricola del CNR del 2002, realizado sobre un viñedo muestra, la podadura es entre 16,50 y 73 horas por hectárea, con una media de 45. Siempre según el estudio del CNR la empalizada mecánica, o sea con la máquina, requiere en cambio un tiempo comprendido entre las 4 y las 8 horas por hectárea al año.

Como bien saben los viticultores, un punto crítico muy importante de esta operación son los tiempos de ejecución: los brotes crecen rápidamente y el tiempo optimal para atarlos a la pared es breve: por otra parte los brotes, creciendo, recaen en el interior del hilar e impiden el pasaje de las máquinas, o lo permiten pero con el riesgo de que muchos brotes se rompan.

En práctica esta operación, más de ninguna otra en el viñedo, con excepción de la vendimia, genera una necesidad de trabajo concentrado en pocos días, que a menudo las empresas hacen un esfuerzo para satisfacerla.

Para afrontar este problema se han propuesto varias soluciones.

Como se sabe, en pasado en los viñedos se usaban las cañas comunes (arundo donax): los tallos servían como tutores y como estructura de la cabecera, mientras que las hojas, después de la maceración en agua, hacían de cordones para asegurar los brotes a los soportes. A continuación aparecieron los hilos de hierro al posto de las cañas (por la primera vez en 1826, escribe Giuseppe Sichei), pero el cordón “ecológico” de hoja de caña todavía ahora es usado por muchos viticultores. Después, para velozar la operación, se propusieron otras varias soluciones, como la grapadora y el uso de un cordón continuo usando un huso. En los primeros viñedos con hilos de hierro acoplados, las copias eran fijas, estaban situadas en una repisa y la vegetación se introducía en el interior. El método era más rápido del tradicional, pero tenía dos inconvenientes: los tiempos de intervención eran extremadamente críticos porque si los brotes crecían demasiado ya no se podían introducir, y la vegetación, sobre todo la de la variedad que recae o que recae mediamente, tendía a curvarse por debajo de la primera copia de hilos creando un cúmulo.

Esto ha sido siempre un punto crítico: si los hilos no están cercanos la vegetación no queda ordenada y encima se hace más difícil la captura de los brotes.

Un progreso notable se obtiene con el uso de los hilos móviles, o sea aptos para ser desplazados durante el pasar de la temporada, a según del crecimiento de la vegetación. El sistema requiere el uso de los postes asolados (metálicos o del tipo “Palolite”), o en cambio dotados de una serie vertical de ganchitos o de repisas que sostengan el hilo.

Para este fin es oportuno usar hilos con una superficie bien lisa, del tipo de acero inox o de materiales plásticos, porque los zarcillos adhieren menos. A veces se usan terminales de muelle para permitir un mínimo de juego de hilos, reduciendo el riesgo de rupturas bajo sollicitación.

De aquí el empleo necesario de muelles espaciadores y repisas.